BARILOCHE EN CONFLICTO

El paraíso es un infierno

En medio una protesta generalizada, con el Concejo Deliberante tomado y la Universidad ocupada, *Patagonia* dialogó con Aldo Spessot, secretario general de la Delegación Bariloche de la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro: "Nadie se hace cargo de lo que pasa".

Patagonia

Jueves 18

Año III - N° 54

A 50 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, tres historias se cuentan desde la Patagonia. Un esloveno que peleó para ambos bandos, un inglés que se enroló desde la Argentina para combatir y el responsable del manejo de todos los archivos secuestrados a judíos y masones bajo el gobierno del mariscal Pétain en Francia cuentan su verdad

RECUERDO DE LA MUERTE

MALINCHE

Si se tomaran en cuenta los hechos históricos sucedidos en los últimos 500 años en América, no serían pocos los que lo agregarían como un nuevo ítem en la larga lista de avasallamientos cometidos sobre los pueblos aborígenes. En realidad, cuando se difundió la noticia, todos se acordaron más que nunca de la "maldición de Malinche" y de todas las extensiones de tierra de donde los fueron desalojando hasta quedar recluidos en sus actuales "reservas".

Lo cierto es que la mayoría de las comunidades mapuches que existen en Neuquén, desde las que están en los lugares más recónditos como Anacollo o Ruca-Choroi hasta las que se asientan en ciudades conocidas como Junín o San Martín de los Andes, recibieron entre su correspondencia el mismo texto: correspondencia de la Dirección General Impositiva (DGI) "intimando a que regularicen su situación impositiva, obteniendo su número de CUIT y pagando sus aportes como trabajadores autónomos..."

Asado con los nazis

Testimonios orales de viejos pobladores de la zona costera evocan habitualmente la llegada de buques de la armada alemana a las costas de Chubut, hecho que jamás fue reconocido por las autoridades argentinas. Sin embargo, Patagonia pudo observar la proyección de una filmación privada que demuestra la llegada a Puerto Madryn de un acorazado alemán, el descenso de los oficiales y un posterior almuerzo de agasajo brindado en una de las apacibles chacras que bordean el río Chubut.

En el rudimentario muelle Luis Piedrabuena de aquellas épocas, un público numeroso se agolpaba para observar el paso de los oficiales -uniformados con traje de gala–, quienes recibieron la bienvenida a manos del entonces jefe de policía. La película muestra también cuando la delegación del Tercer Reich abordó los vagones del viejo ferrocarril en el que viajaron hacia la ciudad de Trelew. Allí fue filmado el paso de la delegación por las principales calles del centro y en las puertas del hotel Tourin, uno de los edificios más importantes en la historia de Chubut.

En compañía de un puñado de familias alemanas que residían en la zona, los siete u ocho oficiales que descendieron del buque fueron a comer un asado criollo en una de las chacras del valle inferior del río Chubut. En la proyección se observa una mesa bien servida, rodeada de gente en un clima de alegría y con numerosas botellas de cerveza, en las que no se distingue la marca aunque se observa la cruz esvástica en cada uno de los envases.

El film pertenece a una colección privada y está actualmente en poder de los descendientes del cineasta amateur, quienes hasta ahora se han negado a entregar copias de este valioso testimonio.

Menos ocultos por la historia están los restos de otro buque alemán, el "Kaiser", que encalló durante la guerra a pocos kilómetros de Puerto Madryn y sus restos fueron desguasados para vender por kilogramo sus varias toneladas de hierro de primera calidad, del que se hacían las cabezas de los martillos o los viejos rieles del ferrocarril.

SOBREVIVIENTES DE LA SEGUNDA GUERRA VIVEN EN L

POSTALES DE LA GU

El regreso a la Patagonia de voluntarios que fueron a combatir en la Segunda Guerra Mundial y la llegada de otros sobrevivientes en busca de paz completan un mapa de relatos solitarios, desoladores. Cincuenta años después, tres sobrevivientes vuelven a dibujar aquel remolino que en poco tiempo devoró millones de vidas humanas.

Antes de que llegara el fin de la Segunda Guerra Mundial, la Patagonia argentina ya tenía una fuerte presencia en parte del imaginario colectivo que rodeaba todo el horror que estaba ocurriendo en otro continente, donde a miles de kilómetros de océano, la raza humana seguía empeñada en destruirse a sí misma de la forma más efectiva posible. Lejos, muy lejos de aquellos ecos de combate, se fue visualizando aquel territorio del que poco se sabía, excepto que "se parecía a Europa, aunque todo era mucho más grande".

Nuevo hogar para cansados ex combatientes, asilo para fugados del horror y hasta refugio seguro para varios criminales de guerra en busca de licuar su pasado, los tranquilos paisajes del sur siguen brindando hoy, a cincuenta años de la contienda, las mismas posibilidades de paz, tranquilidad y anonimato que en aquella época, cuando las actuales provincias patagónicas eran territorios nacionales y sus fuerzas policiales se dedicaban al sencillo control del robo de ganado. Tres sobrevivientes (ver aparte) unidos por el mismo territorio –pero a miles de kilómetros entre sí– reviven hoy sus recuerdos. Uno de ellos combatió obligado en el Africa Korps con Erwin Rommel, "El zorro del desierto", y después en las fuerzas inglesas para obtener medicamentos. Otro se enroló en las tropas británicas, cambiando la tranquilidad patagónica por el frente de guerra en Londres. El tercero –un suizo que trabajó para el gobierno de Vichy en Francia e hizo la guerra desde una oficina– afirma haber actuado correctamente en toda su vida y aún continúa convencido de la existencia de un complot judío para dominar el mundo.

El paisaje de la posguerra en la Patagonia también permitió reencuentros que tienen que ver más con la ficción absurda que con una simple casualidad. Así, un cuarto sobreviviente, el inglés Eduardo Wesley, fue un domingo a tomar un té junto a su familia al Hotel Catedral de Bariloche y quien se lo sirvió fue el maître del hotel, que no era otro que el ex SS Erich Priebke. "En ese momento –recuerda– no sabía quién era él, salvo que los dos éramos ex combatientes."

Hoy, cuando Wesley rememora aquel encuentro, afloran su propias dudas: "El caso Priebke no es sencillo, mire. No sé qué margen pudo haber tenido en Roma, en los 40, ante una orden directa de Hitler... Yo creo que es una barbaridad matar prisioneros, pero también lo fueron los bombardeos sobre niños y mujeres indefensas. Y eso lo hicieron ambos bandos... Bueno, quizá yo pueda decir esto porque no tuve familiares en las Fosas Ardeatinas".

"La lle
sur patag
la conti
natura
búsque
genera
empezó e
Aires y
los pasap
la Cruz

En los antípodas de este razonamiento se encuentra Guillermo de Roussel, archivista del mariscal Pétain, que tuvo a su cargo el manejo y estudio de cientos de archivos secuestrados a judíos y masones. De Roussel asegura que las cámaras de gas eran "puro invento" y atribuye la guerra a un complot para dominar el mundo, presente en "los protoco-

MIRKO HIRSBERGER, COMBATIENTE PARA LOS DOS BANDOS

"LA GUERRA ES UN NEGOCIO"

(Por Silvio Bocchicchio, desde Ushuaia) **El 7 de mayo de 1995, mientras Europa celebraba el cincuentenario de la derrota del gobierno del Tercer Reich en Reims, el esloveno Mirko Hirsberger festejó su cumpleaños número 72 en Ushuaia, donde reside desde 1948, muy lejos de los estragos de la Segunda Guerra Mundial, donde no sólo combatió duramente, sino que lo tuvo que hacer para ambos bandos.**

"La guerra es un gran negocio para grandes capitalistas: los que la sufren son la gente humilde, los campesinos y los trabajadores que van adelante, porque los grandes dan las órdenes desde atrás", decía Mirko en su casa fueguina, sentado frente a una bandera de Eslovenia y a un jaulón con tres cabecitas negras que cantaban y saltaban de palo en palo. Enrolado sin opción en la Hitler Jugend (Juventud Hitleriana), Mirko hizo el servicio militar bajo el régimen alemán que dominaba su país. Terminó su instrucción en Checoslovaquia, desde donde fue enviado a engrosar la artillería italiana en Argelia. "Los cabos y zumbos nos trataban muy mal -recuerda– eran puro grito, y nos llamaban 'perro yugoslavo'." El pelotón de Mirko fue trasladado en tren hasta el puerto de Nápoles, para unirse en Africa a las tropas del Eje, comandadas por Erwin von Rommel. Embarcó en el buque de bandera italiana "María San Costa", que debía arribar a Túnez, pero antes de llegar a su primer destino ya la guerra se le había venido encima: la aviación aliada bombardeó el puerto napolitano, provocando numerosas víctimas y causando graves destrozos.

La incursión nazi en Africa terminó en mayo del '43, cuando Rommel capituló ante el mariscal inglés Bernard Montgomery. Enfermo de malaria, Mirko Hirsberger fue uno de los tantos detenidos en el campo de prisioneros donde los afectados por la fiebre amarilla y el tifus morían de a cien. "Estaba enfermó, lleno de piojos, sin comida ni agua y débil. En un momento se me acerca un oficial inglés y nos dice que si queríamos entrar a la guerra nos daban medicamentos. Ahí me enrolé en el ejército inglés, estuve tres días más en el campo y me mandaron como voluntario a Egipto.", revivió este yugoslavo que además conserva, como otro recuerdo de la guerra, una esquirla de proyectil incrustada en una pierna.

La supervivencia borró en Mirko toda posible contradicción por su pase de ejército, que explicó desde una teoría absoluta: "Cuando estamos sanos y en lugar seguro todos somos valientes. Pero en plena guerra y a punto de morir la cosa cambia".

Sobrevivir

"Estábamos almorzando en el comedor del buque cuando sentí una explosión. Vi humo y fuego, oí las sirenas: el buque ardía. Les propuse salir a unos compañeros, que me respondieron 'no hay orden'. Entonces me fui solo. Seis horas después las municiones y bombas que transportaba la nave explotaron, volaban los pedazos de barco por el aire y caían encima de otras embarcaciones, hasta que finalmente desapareció." Mirko relataba así la primera parte de una anécdota que terminaría –increíblemente– muchos años después en un bar de Ushuaia: "Hace unos años me reuní con un grupo de alemanes y un polaco, Stanislao Grada, que vivía en Río Gallegos. Tomamos unas copas y hablamos de la guerra. En un momento dije 'ahora hablo yo' y conté lo del barco. El polaco se levantó de la mesa y empezó a llorar. No podía creer que nos habíamos encontrado dos de los únicos cuatro sobrevivientes de ese ataque, que había destruido 64 embarcaciones. Es que en la guerra no se conoce a nadie, no hay nombres ni apellidos, sólo lugares y situaciones."

DESDE LA PATAGONIA A

(Por Luis María Galina, desde Trelew) **"Cuando sonaba la alarma antiaérea teníamos que echarnos cuerpo a tierra. Pero las indicaciones del sargento eran tirarse sobre el piso sin tocar el suelo con el estómago. Uno siente el sacudón de la bomba y si en ese momento tiene apoyado el estómago, revienta por dentro." Heriberto Refsgaard vive ahora en Trelew, aunque en realidad nació en Londres en el año 1920. Hijo de una inglesa y un dinamarqués radicados en la Argentina, se enroló en la Royal Air Force (RAF) en 1941, a través del consulado británico de Buenos Aires. Como voluntario, partió desde la Argentina el 24 de octubre de 1942, a bordo del buque "Highland Princess", rumbo a Belfast (Irlanda), desde donde marchó hacia Londres. Allí fue integrante de los equipos de auxilio que acudían cuando las bombas aéreas y los cohetes V-1 caían sobre la ciudad.**

Actualmente Refsgaard es contador y vivió en Córdoba, Esquel y Rawson, hasta que finalmente se instaló en Trelew. Es plenamente consciente de su protagonismo en la Segunda Guerra Mundial y durante la entrevista mostró su álbum de fotos, donde se lo ve en uniforme, apuesto y joven. "Yo fui uno de los voluntarios angloargentinos que se sumaron a la contienda -recuerda–. De la guerra conservo tanto las visiones de los momentos trágicos como de los buenos. Los más terribles son de nuestro acuartelamiento en las afueras de Londres durante los bombardeos de los aviones alemanes o de los cohetes V-1. Llegar al fin de la guerra costó más de 468.000 muertos, entre personal de las fuerzas armadas y la población civil inglesa."

"Durante los bombardeos teníamos que apoyarnos con los codos y las puntas de los pies para que la vibración no afectara el cuerpo", contaba Refsgaard, como si todo hubiera sucedido ayer. Recordó que en el momento de las explosiones debían apretarse la nariz con los dedos y soplar para proteger sus tímpanos. Ellos es-



ERRA

los que usted conoce", en referencia un plan que contendrían los míticos Protocolos de los Sabios de Sion, los cuales –asegura– además de interesantes "son absolutamente reales y hay que volver a leerlos".

De Roussel no habla con odio, sino convencido de lo que dice. Llegó a Bariloche a fines de 1946, "aconsejado por un amigo que me decía que era bastante parecido a Europa". Después de estar quince días y hacer los paseos turísticos se subió al tren que lo llevaría de regreso a Buenos Aires. Allí conoció a un irlandés de Esquel, que le mandó fotos de El Bolsón y lo invitó a recorrer aquellos lugares donde hoy vive con su familia y de los que jamás volvió a salir.

llegada al ...agónico fue ...tinuación ...ral de una ...ueda que ...ralmente ...en Buenos ...gracias a ...saportes de ...uz Roja."

Tanto la llegada de los sobrevivientes y el regreso de los voluntarios como la fuga de los condenados por crímenes de guerra encuentran un camino común: la mayoría poco sabía de la Argentina, más allá de algunas nociones de geografía.

Mirko Hirsberger cuenta que escuchó el rumor de que allí "se quemaba el maíz" y que "había prosperidad". De Roussel dice que "no había muchas otras posibilidades". En todos los casos, la llegada al sur patagónico fue la continuación natural de una búsqueda que generalmente empezó en Buenos Aires y gracias a los pasaportes de la Cruz Roja. Lo otro, fue quedarse en un lugar "lleno de posibilidades", donde "todo es grande, mientras que en Europa todo es chico. Las cosas y los hombres".

A LONDRES

cuchaban atentamente el ruido del motor que impulsaba al proyectil, hasta que éste se apagaba: "Desde ese momento esperábamos la explosión para ir al rescate de las víctimas". Evocó escenas muy dolorosas, vinculadas a la búsqueda entre los escombros, principalmente cuando involucraban a niños: "Escarbábamos con los dedos y las uñas, haciendo rondas de tantos minutos cada uno, gritando para ver si alguien nos contestaba desde abajo de las ruinas. Pero generalmente nada escuchábamos".



Reefsgaard se emocionó mucho al ver de cerca a Churchill.
"Cuando fue el armisticio todo el pueblo salió a la calle."

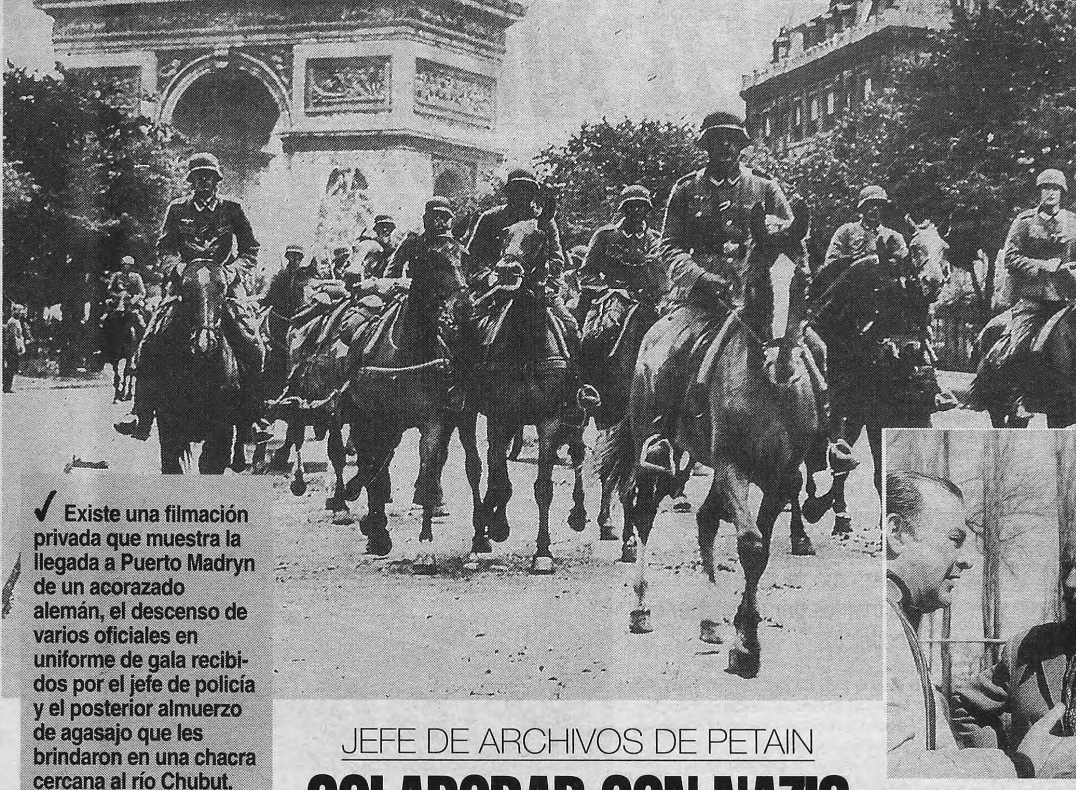
✔ **Existe una filmación privada que muestra la llegada a Puerto Madryn de un acorazado alemán, el descenso de varios oficiales en uniforme de gala recibidos por el jefe de policía y el posterior almuerzo de agasajo que les brindaron en una chacra cercana al río Chubut.**

✔ **"La causa de la hostilidad entre Alemania y Francia fue precisamente la cuestión judía y la cuestión masónica. Hoy no existen razones para luchar en nombre de esas dos entidades. Ahí está el cambio." (De Roussel)**

✔ **"Un domingo fuimos con mi familia a tomar un té al Hotel Catedral y nos lo sirvió Priebke. Los dos sabíamos que éramos ex combatientes." (Eduardo Wesley)**

✔ **Escuchábamos atentamente el ruido del motor que impulsaba las bombas, hasta que se apagaba. Desde ese momento esperábamos la explosión para rescatar a las víctimas. Como uno de los voluntarios anglo-argentinos tengo visiones de los momentos trágicos y también de los buenos." (Heriberto Reefsgaard)**

✔ **"Cuando la guerra finalizó, estaba internado con un rebrote de malaria en un sala de primeros auxilios que los ingleses habían montado en una casa de familia en la ciudad italiana de Taranto. El rumor de que en Argentina quemaban maíz de tanto que tenían era creciente."**



De Roussel (derecha) junto al periodista Marcial Galina en 1968.

JEFE DE ARCHIVOS DE PETAIN

COLABORAR CON NAZIS

(Por Luis Galina y Guillermo Correa) *–¿Y qué querían los judíos?*

–Dominar el mundo.

–¿Hoy sigue pensando que quieren eso?

–Hoy lo dominan. Si están por todos lados, son omnipotentes.

Guillermo de Roussel no hizo la guerra con las armas, sino con los papeles. Nacido en Lausana (Suiza) en 1908 y con estudios cursados en Ginebra, De Roussel participó en París del gobierno del mariscal Henry Philippe Pétain, colaborador de Hitler y de la ocupación nazi de Francia. A su cargo quedaron todos los archivos secuestrados a las organizaciones judías y a la masonería, los que ordenó, cuidó y estudió hasta que emprendió la huida terminando en su tranquila granja de El Bolsón.

"Yo trabajaba con los archivos masónicos. Las sociedades secretas fueron prohibidas por el mariscal. Entonces se suprimió toda actividad masónica y se reunieron los archivos de la masonería en el gran oriente de Francia." De Roussel fue elegido para la conservación de los archivos por su conocimiento sobre el tema y por haber fundado en París una sociedad de estudios judeomasónicos, que finalmente se dedicó a examinarlos. Según él, Pétain había prohibido toda actividad judía o masónica "por sus relaciones con el extranjero. Eso permitía a Estados Unidos en particular y a Inglaterra intervenir en los asuntos franceses. Ese era el peligro".

De Roussel huyó de Francia al término de la guerra "antes de la llegada de los yanquis y compañía". Desde allí fue a Suiza y después a Italia, donde finalmente completó su periplo viajando hacia la Argentina, vía Génova y gracias a un pasaporte de la Cruz Roja: "Llegué a Buenos Aires con el barco 'Santa Fe' a fines de 1946".

–Si yo le pido una reflexión sobre la guerra, ¿qué me diría?

–Ah... Es un tema muy grande, los orígenes de la guerra y las intenciones de Alemania... Naturalmente, para mí, yo considero el papel de Alemania mucho más importante y simpático para Europa que el papel de EE.UU.

–El gobierno de Pétain era prácticamente un títere de Alemania...

–No lo era. Fue un gobierno independiente: Francia era un país soberano. Tenía relaciones con las autoridades alemanas que estaban en París. Pétain estaba en Vichy, había relaciones, pero ninguna subordinación.

–¿Hoy se arrepiente de algo?

–No, no. Siempre he actuado correctamente.

–¿No ha matado a nadie durante la guerra?

–Por suerte no.

–¿Qué piensa de la unificación de Alemania y Francia hoy?

–La causa de la hostilidad entre Alemania y Francia fue precisamente la cuestión judía y la cuestión masónica. Hoy no existen razones para luchar en nombre de esas dos entidades. Ahí está el cambio.

Estuvo bien

–¿Usted opina que lo que se hizo fue bueno?

–Bueno, en cierta medida estuvo bien. Porque yo no sé si usted conoce la historia de Alemania después de Weimar. Terminó la Primera Guerra Mundial con la República Alemana de Weimar y allí fue el reino de los judíos. Todos los cargos fueron ocupados por ellos, y Hitler quiso poner fin a esta situación eliminando a los judíos de los puestos de mando.

–Pero después ocurrió una eliminación sistemática, física.

–Fue solamente una acción de Alemania para evitar que los judíos manden en ese país. Eso fue la cosa. Mas allá no. No hubo, como se pretende, persecuciones y cosas por el estilo. Todo eso es propaganda: porque los judíos, para formar su unidad como pueblo, necesitan ser perseguidos.

–¿Pero usted asegura que los campos de concentración son propaganda?

–No, no, no. Existieron.

ALDO SPESSOT, SECRETARIO GENERAL DE UNTER-BARILOCHE

"NO CEDER ANTE LAS AMENAZAS"

La Coordinadora Comunitaria que se formó el último 17 de abril mantiene ocupado el Concejo Deliberante de Bariloche. Desde allí se han organizado bailes, la manifestación del 1º de Mayo, clases públicas y hasta recolección de alimentos para sostener el conflicto.

(Por Guillermo Poggi) El parte médico sobre la internación en unidad coronaria de la intendenta "Chiche" Costa, con una fuerte crisis y dolor precordial, tiene notorios paralelismos con el parte social de Bariloche.

A la Provincia ase le terminó la plata, por lo que no hay clases en la educación primaria desde hace semanas, los colegios estatales de nivel medio y la Universidad están ocupados por los alumnos, la Salud Pública y la Justicia funcionan con intermitencias, los jubilados reciben pagos parciales o no cobran, a lo que se le suman los despidos y reducciones salariales del sector privado, la consecuente caída en las ventas del comercio y el efecto dominó del corte en la cadena de pagos (alquileres, tarjetas, servicios, impuestos).

Este desfinanciamiento provincial, disparó el malestar latente en sectores tan diversos como docentes, taxistas, médicos, ATE, desocupados, o padres, agrupando alrededor de Gremios Estatales, una suerte de Coordinadora Comunitaria que desde el 17 de abril mantiene ocupado el Concejo Deliberante, generando eventos tan diversos como bailes, la manifestación del 1° de Mayo, clases públicas y recolección de alimentos.

Patagonia conversó con Aldo Spessot, secretario general de la Unión Trabajadores de la Educación de Río Negro (UNTER) delegación Bariloche, uno de los referentes de este conflicto.

"Nosotros queremos precisar –arranca Spessot– que la crisis de Río Negro tiene dos grandes responsables: la Nación y la Provincia. Hace tiempo denunciamos que el ajuste llegaba a través de la reducción de recursos coparticipables y de la transferencia de responsabilidades de la Nación, -transporte, educación, salud– a las provincias, sin el correspondiente financiamiento.

Por su parte, el Gobierno de Río Negro, además de firmar los Pactos, se dedicó a despilfarrar el dinero, quebró al Banco Provincia con créditos millonarios a empresas inexistentes, abrió casinos, pagó abultados sobreprecios por los aviones de SAPSE, hizo malos negocios con el ferrocarril...

–¿Cuál es la explicación del Gobierno Provincial sobre esta crisis de financiamiento?

–Esa es la otra responsabilidad, la política. Porque nadie se hace cargo de lo que pasa, no dan la cara. Massaccesi, sin pedir licencia, se fue en diciembre y no volvió, se dedicó a hacer campaña repartiendo manzanas por todo el país. Los funcionarios se fueron de veraneo a Las Grutas –salían en todos los diarios y revistas–, mientras acá no se cobraban los sueldos.

–En medio de esta situación, se realizó el Plebiscito.

–Claro, el candidato a presidente por la UCR ve que su imagen nacional se desdibuja, entonces inventan el plebiscito. Massaccesi viene, promete regularizar la Provincia en 15 días y convoca el plebicito-trampa, (otro gasto para la cuenta despilfarro). Resultado: no cumple con la promesa de regularizar los pagos, pretende que los votos "No a la privatización" de empresas provinciales, significan "Sí a Massaccesi" y se vuelve a ir, para mostrar por el país su resultado "favorable". Acá la gente no lo podía creer.

–Después del plebiscito, ¿se amplió la base social de la protesta?

–Sí, es algo novedoso, un pequeño paso en el camino de vencer la indiferencia, de no ceder ante las amenazas y las agresiones, de revalorizar la democracia y el reclamo ante las autoridades, además de meter el voto, la comunidad de Bariloche quiere hacer control de gestión.

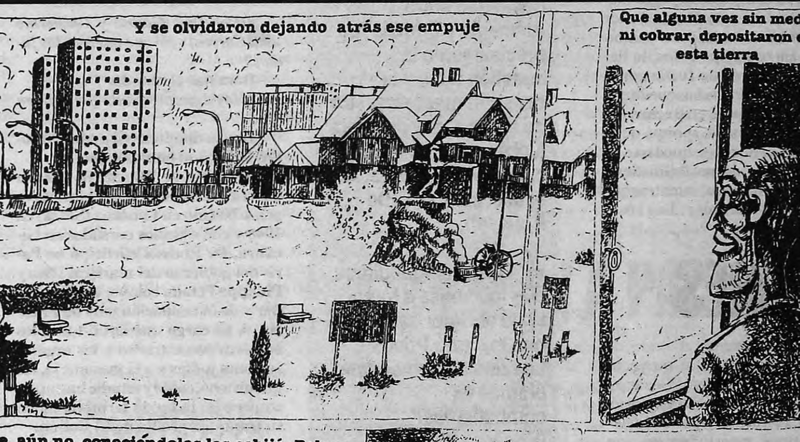
–¿Esta forma de organización se va a mantener?

–Lo que hemos hecho es aportar a la organización social, más allá de quien esté hoy en el gobierno. Esto es un camino largo, que estamos recorriendo, con distintas experiencias y grados de organización, y que no se ve reflejado, por ahora, en un proyecto político claro, común a todos los sectores que protestan. Nosotros no sabemos hoy si la Coordinadora se va a mantener commo organización, pero queda en nuestra experiencia y podemos volver a ella rápidamente cuando lo necesitamos.

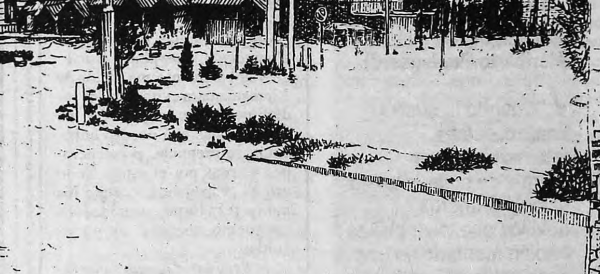
La Coordinadora Comunitaria nuclea trabajadores de distintos gremios, profesionales y desocupados.

UN QUIJOTE EN LA PATAGONIA — Por Alejandro Aguado









Historieta ganadora primer Bienal De Arte Joven, Patagonia 93.

LOS MITOS

Los indios de Buenos Aires

El fin de la guerra encontró a Mirko Hirsberger –combatiente y sobreviviente– internado en la ciudad italiana de Taranto con un rebrote de malaria. Entre la alegría y la fiebre escuchó el rumor creciente de que en la Argentina "quemaban maíz" y que "había prosperidad". En menos de diez días "y aunque tenía 70.000 personas delante mío en la lista" consiguió su baja sin ir a Londres, visitó el consulado argentino y tramitó el pasaporte de la Cruz Roja que lo dejó en Buenos Aires el 25 de enero de 1948. "Nos alojaron en un hotel de inmigrantes, éramos más de 100 personas con calor, sin agua y el olor era tremendo. Un día escuché por los altoparlantes que pedían gente para ir a Tierra del Fuego: había que acordar con el Ministerio de Marina y se pagaban cuatro horas por día desde la firma del contrato. Mis compañeros me dijeron que estaba loco, que en Tierra del Fuego hacía frío todo el año y que estaba lleno de indios." Seis días después Mirko llegó a Ushuaia: "Era un día de sol y hacía 25 grados. Cuando el barco amarró en el puerto le pregunté a un hijo de alemanes que había ido a recibirnos cuánto faltaba para Tierra del Fuego. 'Ya llegaron', me respondió. A la miércoles, y dónde están los indios –pensé–. Por entonces había más indios en Buenos Aires".